

EDITORIAL

LA DIMENSIÓN HUMANA DEL QUEHACER DOCENTE EN LOS ALBORES DEL TERCER MILENIO

Fabiola Czwienczek

No cabe duda de que, en el buen sentido del término, nada en la actualidad, está a salvo del impacto de las nuevas tecnologías de la información. El planeta que habitamos es una “aldea global” y la memoria de la humanidad está imprimiendo sus huellas, ya no en el papel, sino en los soportes virtuales, es decir, medios magnéticos y optomagnéticos. Se habla mucho del Tercer Milenio como si fuese una frase mítica, la alegoría de un futuro asociado con todo ese despliegue científico y tecnológico que, hasta hace unas pocas décadas, no era más que producto de la ciencia-ficción.

En este contexto la enseñanza también sufre una influencia del denominado síndrome del próximo milenio y mucho se especula acerca del papel del docente; a éste se le sitúa en desventaja ante la avalancha de programas informáticos educativos que según algunos podrían llegar a sustituir a los maestros y profesores. Inmersos en esta realidad, el momento es propicio para repensar el quehacer del docente que formará al hombre del venidero milenio.

Además de estar en la obligación de actualizarse en las nuevas tecnologías que le serán útiles para organizar actividades didácticas más efectivas, el educador tiene ahora, la oportunidad de deshacerse del insignificante papel de mero transmisor de información (dejando tal tarea a las máquinas) e invertir tiempo en redimensionar su verdadera misión: **la formación de un ser humano con autonomía intelectual y emocional, capaz de comunicarse con sus semejantes en armonía intelectual y emocional, capaz de comunicarse en armonía con la herencia cultural de sus país y el mundo, así como con las manifestaciones artísticas en general.**

Se trata de formar un ser humano tolerante con los demás, garante de la paz, que acepte la diversidad de criterios como una forma de vida y la no violencia como un camino para resolver divergencias; que, además esté consciente de que en el planeta en el cual vive debe preservarse cumpliendo ciertas normas ecológicas. Un ser humano que pueda desarrollarse físicamente, de conformidad con sus aptitudes y talentos.

En suma: el reto del docente del tercer milenio es hacer del hombre un ser más sensible y comprometido con su entorno, en la más laxa acepción de la palabra. Pero también muchas veces el docente es el ojo que percibe un gesto, el oído que escucha una preocupación y la voz

que orienta y aconseja. Y eso, no lo hace ningún software.

Fabiola Czwienczek

UPEL-Maracay, Departamento de Matemática-Venezuela